

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS

DE LAS BALEARES.

SEGUNDA SERIE.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

JESUCRISTO.

I.

Santos y lúgubres días son estos que la Iglesia, de un modo tan especial como imponente, consagra al recuerdo imperecedero de los augustos misterios que llevaron al suspirado término la redención del humano linaje. Sus hijos, los que de tales se precian, los que ostentan incólume la marca indeleble con que fueron sellados en las fuentes bautismales, comparten los sentimientos de tan buena madre y con ella gimen y plantean en el día de su aflicción y amargura. Llevan, siquiera en el corazón, el luto de la orfandad como ella las tocas de la viudez, reemplazan el bullicio de los placeres con el fervor de las plegarias, se entregan á la soledad del recogimiento, atestiguando así su filiación espiritual, su adhesión viva y espontánea, su deliberada permanencia en el regazo materno. Como Jerusalén cautiva y aherrojada llora la Iglesia en la noche de su angustia, y las lágrimas que corren por sus mejillas son poderoso imán de las que yacían estancadas en el fondo del corazón de sus hijos. Al salir estas por sus ojos no son como las que arranca á los espectadores la representación de lamentable tragedia, sino como las que derraman los miembros de una misma familia, con estrecho lazo de amor unidos, al entrar por sus puertas la ruína, la desolación y la muerte. No es á estos á quienes nos dirigimos. En los críticos momentos

que suceden á la aterradora catástrofe, cuando arrojan sangre las heridas, cuando el dolor punza con todo su viveza y la calamidad abruma con todo su peso, no se prodigan palabras á los afligidos: se llora con ellos. Además ¿no tenemos también nuestra parte en el dolor común? no tenemos también nuestra gota en el amargo cáliz?

Otros hijos empero llevan tan borrado ya su glorioso distintivo, que sus frentes se asemejan á las monedas cuya excesiva circulación ha gastado todas las líneas y rasgos de su cuño. Como de estas puede decirse que no son ya verdaderas monedas, y solo se las admite por necesidad ó condescendencia, así pudiera en rigor suprimirse en aquellos el título que el bautismo les ha conferido y la urbanidad del lenguaje les conserva. Seducidos por ajenos ó propios sofismas, han hecho trizas la ejecutoria que debían al favor de su nacimiento. Cristianos solo de nombre, como tales figuran en los cómputos estadísticos, se sujetan á las prescripciones civiles y hasta se conforman con ciertas prácticas religiosas; pero en su fuero interno reclaman la independencia de su razón ó de su orgullo, y levantan la cerviz que había doblado el yugo de la fé. Creyéndose árbitros de trazar á su antojo los artículos de su credo y las reglas de su conducta, se lisonjean de haber sometido á un destructor análisis las antiguas creencias de sus padres, y de haberlas reemplazado ventajosamente con mas ó menos vagas y

aventuradas opiniones. Clasifican sus dudas y sus negaciones como otros tantos objetos de historia natural, salva la libertad de dudar hoy de aquello que ayer negaban, y de negar redondamente mañana lo que ayer tan solo ponían en duda. Y como si la fé pudiera sobrevivir á sus mutilaciones, tiénense todavía por religiosos cuando alguna afirmacion del mundo invisible queda en pié, y no las han rendido todas al mas grosero materialismo. Entonces no es muy comun el gloriarse de ser hijos de la Iglesia; pero tampoco lo es el atreverse á negarlo, careciendo de bastante arrojo para chocar de frente con lo que apellidan preocupaciones vulgares, y sabiendo por otra parte que en ningun registro se apunta la fecha de su apostasia. Bien hallados por desgracia en esta posicion ambigua, ¿qué tiene de extraño que en tales dias se mezclen y confundan con los fieles verdaderos, y corran á presenciar unos ritos y ceremonias que, aun despojadas de su valor intrínseco, hablan á la imaginacion y á los sentidos? Si es para ellos un espectáculo mas, un espectáculo como otro cualquiera, ¿qué razon ha de impedirles su asistencia? No el temor de parecer cristianos, ni el convencimiento del deber de sentir como ellos. Y en este caso, ¿qué menos se les puede pedir sino que guarden el conveniente decoro, y ni en gestos ni en palabras dejen traslucir la glacial indiferencia que ocultan en su pecho? Ah! Si pudiéramos hacer que sobre esta indiferencia, semejante á la superficie de un charco de aguas corrompidas, soplara una suave brisa que viniese á perturbarla!

Pues qué! La razon, que se envanece de haber destruido y de haber edificado en seguida, ¿ha dejado su obra tan consolidada que no haya fuerza capaz de hacer en ella una leve hendidura? ¿No tiene el filosófico edificio ni siquiera una grieta por donde penetre la duda? Los que decís que aplicando al cristianismo el poderoso ariete de la razon ha de llegar su ruina, aplicadlo tambien á vuestras construcciones de alfeñique y no os quedarán ni siquiera escombros. Para pasar de la fe á la incredulidad dudasteis primero, volved á dudar y quizás os someteréis de nuevo al blando yugo

que rechazasteis. Con loca osadía reclamasteis el libre exámen, aventurando el mayor de los tesoros en un juego de fatales consecuencias: profundizad pues vuestro exámen, que deber vuestro es llevar la carga que os habeis impuesto. No es dado á vosotros parodiar la tranquilidad de conciencia, la serenidad de espíritu, la seguridad y reposo del que se fia en la palabra divina. Por embarazosa y molesta os quitasteis la venda de la fe, pues ahora no debeis contentaros con menos que con una certidumbre completa, que con una incontrastable evidencia.

Los que no habeis llegado al extremo de sentir en vuestro pecho una aversion insensata á todo lo que concierne al órden sobrenatural y está ligado con los ulteriores destinos de la humanidad; los que no habeis sido atacados todavía de aquella irritacion nerviosa que trae á veces consigo la incredulidad espantada de sí misma; los que no volveis la cabeza y apartais los ojos, como Goethe, al descubrir la cruz en medio de las frondosas campiñas, respirad siquiera estos dias un poco del perfume religioso que inunda la atmósfera que os rodea. Dad siquiera un rato á la contemplacion escudriñadora, al estudio profundo de los hechos que ante vuestros ojos se verifican. Presentaos la causa de ellos siquiera como una cuestion de no leve importancia. Pues qué, ¿lo que es para el orbe cristiano la suprema verdad, no ha de tener para vosotros ni siquiera los visos de problema?

Diez y ocho siglos han transcurrido desde que en una ciudad del Oriente se vió arrastrado por las calles y conducido al patíbulo un hombre á quien las turbas aclamaban profeta, los doctores de la ley trataban de impostor y los tribunales sentenciaron como reo. Los tormentos y crueldades ejercidas en la víctima sacrificada al encono de las pasiones mas ruines, no le permitieron prolongar mas allá de tres horas su dolorosa agonía. Espiró clavado en una cruz el que habia dicho que era el Pan de vida; espiró ajusticiado el que con su palabra habia esparcido la semilla de las mas puras y elevadas doctrinas para hacerlas germinar en toda la faz de la tierra, para que el

mundo todo recogiese abundantes frutos de amor, de paz y de justicia. Este es un hecho histórico. La personalidad real y verdadera, la existencia humana de Jesus de Nazareth, es un hecho tan indudable como la de Pilatos que le condenaba á pesar de haber reconocido su inocencia, como la de Tiberio cuyo nombre invocaban rugiendo sus encarnizados acusadores. Su género de muerte no contiene menor grado de certeza que la de Sócrates bebiendo la cicuta entre sus discípulos, que la de César pereciendo á golpes del puñal de los conjurados. Si por una parte es preciso confesar que la vida y la muerte de Jesus constituyen el ideal mas bello, mas sublime, mas divino que hasta ahora se ha presentado á la contemplación de la humanidad; por otra es preciso confesar tambien que este ideal se ha realizado en el tiempo, que ha tenido una existencia positiva, que no es una concepción gigantesca de la humana fantasía. La crítica racionalista, la exégesis alemana, el panteísmo con sus nebulosas teorías, los fundadores de religiones humanitarias sobrecargarán cuanto quieran al cristianismo de objeciones; pero hacer de Jesus un ente imaginario, hacer pasar la narración de su vida y de su muerte al estado de pura leyenda, este es un triunfo á que no llegarán sus colosales esfuerzos. Ahí está la historia, fría, impasible, desnuda de toda parcialidad para desmentirles, para echar al suelo con un soplo sus castillos fundados en la arena. Hace algunos años que en Alemania pudo aparecer un libro escrito en este sentido. Jesucristo no era mas que el producto del progresivo desarrollo de los sentimientos religiosos, un tipo salido de la imaginación oriental, un mito que revestia de formas y explicaba un conjunto de ideas. Así desaparecía de la historia la existencia real de Jesus, como habia desaparecido la de los antiguos reyes de Roma, como se trató de borrar tambien la de Homero. La estrañeza de tan atrevida hipótesis pudo causar un momento de consternación y espanto como el de un ataque inesperado. Su autor llegó á contristarse del ruido que habia levantado y de la infausta celebridad que adquiria. Pero las refutaciones no tarda-

ron, y hasta escritores por cierto nada ortodoxos, escritores que no militan en las banderas del cristianismo, con la mas viva y profunda convicción de la personalidad de Jesucristo, en nombre de la razón, en nombre de la historia, en nombre de la libertad moral del hombre, la defendieron contra las absurdas suposiciones del mitólogo alemán. Ó no hay en el mundo hechos completamente probados ó este es el mas claro, mas evidente, mas luminoso de todos ellos.

La obra de iniquidad consumada en el Calvario, ó bien fué el mas horrible de los sacrilegios, ó bien una de aquellas pasajeras injusticias de que están poblados los anales del universo. Si lo último ¿cómo es que ha dejado impresa tan profunda huella en toda la superficie de la tierra? ¿Es esta la única vez en que el patíbulo ha sido teñido con sangre inocente? ¿Es esta la única vez en que los tribunales han fallado contra la evidencia de la razón y del derecho, en que han sido violados todos los fueros de la dignidad humana, en que la fuerza brutal ha hecho gala de su espantosa tiranía? No por cierto. El día en que las aberraciones del entendimiento ó la ferocidad de las pasiones llevan á cabo una de estas flagrantes injusticias, se compadece á la víctima, se lamenta su desgraciada suerte, se prorrumpe en gritos de indignación; pero el sol de mañana resplandece claro y sereno, renace la calma, sécanse las lágrimas como la sangre derramada, y el olvido cae sobre el corazón como sobre el mutilado cadáver la tierra de su miserable huesa. ¿Qué inglés se cierra hoy en su retrete para llorar, no sobre el papel, sino con lágrimas verdaderas la hermosura de Juana Grey ajada por el hacha del verdugo? ¿Qué francés tributa igual obsequio á Juana de Arc? ¿Qué español se siente conpungido al recordar el cadalso de D. Alvaro de Luna, por mucho que segun sus apreciaciones históricas lo juzgue inmerecido? Ninguno por cierto. Sobre estas catástrofes han pasado ya siglos, aunque pocos. Muchos mas son los que alejan de nuestros tiempos la del Gólgota; y sin embargo su recuerdo está palpitante en nuestra memoria, nos causa una impresión tan viva como

si fuera un acontecimiento ayer ocurrido. ¿Por qué esta escepcion de la ley comun, por qué esta sorprendente anomalía? Qué ha sido, qué fué este ajusticiamiento que tanto afecta el corazon que se le considera como un hecho actual y permanente, que de tal modo interesa á la humanidad que no le llora una sola familia ni una sola generacion, sino las generaciones todas que por espacio de diez y ocho siglos han cubierto la faz del mundo civilizado?

Muere Jesus de Nazareth y su muerte es continuo manantial de inmensos resultados. Desde el lecho de su agonía bien podia prever Alejandro Magno que al cerrar sus ojos estallarían notables revoluciones, que las turbulencias de los pueblos y la ambicion de sus generales pondrían en combustion el orbe que enmudecia de asombro deslumbrado por el centelleo de su espada. De graves consecuencias para el porvenir debia suponerse preñado su fin prematuro; mas ¿cuáles eran las que podían esperarse de la muerte del Crucificado, que ni era guerrero, ni conquistador, ni habia ceñido mas corona que la de espinas? Y á pesar de esto, ¿qué se hicieron poco despues los sucesores del Macedonio? qué fué de sus dinastías? qué de sus leyes é instituciones? Quién permaneció fiel á la memoria de Alejandro? quién visitaba su sepulcro? Quienes acostumbraban reunirse para tributarle póstumos homenajes, siquiera como las doncellas de Israel para llorar el sacrificio de la hija de Jephthé? Al contrario, el suplicio del hijo de un pobre artesano es un hecho indeleble sobre el cual ha perdido el tiempo su accion destructora, y año por año se trasmite su conmemoracion á las generaciones sucesivas, y las discusiones mas serias, las mas escrupulosas investigaciones, los cómputos de la ciencia astronómica han concurrido para establecer de un modo fijo é invariable el dia de este lúgubre aniversario. Se dirá que este hombre oscuro poseía una inteligencia superior, y contribuyó mas que otro alguno al desenvolvimiento del espíritu y á la perfeccion del hombre moral, predicando las doctrinas mas puras y elevadas; pero, ¿por ventura Sócrates en Grecia y Séneca en Roma no fueron tambien

maestros de su siglo, talentos privilegiados, moralistas severos? Y ¿quién conoce ahora, quién recuerda la fecha del dia en que murieron, muriendo tambien víctimas de execrable injusticia? Se dirá que por su estatura moral descollaba sobre toda la humanidad; pero si no le distinguiese mas que una diferencia relativa, no pudiera haber adquirido ese carácter único y esclusivo el culto que cien generaciones le han consagrado. *Hé aquí el destino de los grandes hombres; ser olvidados para siempre! El nombre de un conquistador ó de un emperador no sirve mas que de tema en los colegios.* Palabras tan amargas salian de la boca de Napoleon, que se reconocia á sí mismo, y á quien el mundo todo ha reconocido como uno de ellos. Y en verdad, los admiradores de su fortuna, los entusiastas de su gloria, los proclamadores de su genio viven todavía; mas no se reúnen en torno de sus despojos mortales para celebrar su memoria con particulares ritos, y si se reúnen es como cristianos para rogar por el descanso de su alma.

No hay sobre la tierra mas que un sepulcro glorioso, y este precisamente el de un ajusticiado. ¿Quién fué, qué hizo este hombre para transformar así la ignominia de un momento en siglos inmensos de esplendor, para triunfar muerto de sus implacables enemigos, para adquirir una supervivencia que nadie mas que él ha conseguido? Preciosos mármoles labrados con todo el primor del arte encierran las cenizas de ilustres varones; pero cenizas olvidadas por las cuales ninguno diera el valor de sus urnas incrustadas de oro y pedrería. ¿Dónde están en torno de ellas las demostraciones de amor y cariño? ¿Dónde el recuerdo vivo y el llanto doloroso? Mas hé aquí que en toda la cristiandad no hay ni siquiera lugarejo escondido entre breñales y maleza, en cuyo pobre templo no se eleve estos dias un sencillo monumento cubierto de luces y flores, figura del santo sepulcro, y delante del cual no se agrupe numeroso gentío que postrado de rodillas contempla y llora la pasion y muerte de Jesucristo. ¿Quién fué pues Jesucristo?

TERCER PARALELO

ENTRE EL CLERO CATÓLICO Y EL PROTESTANTE.

¿CUAL POSEE EL VERDADERO ESPÍRITU DE LA CARIDAD?

I.ª PARTE.

EL CLERO CATÓLICO EN EL EJERCICIO DE LA CARIDAD.

§. II.

Desde el siglo XVI hasta los tiempos modernos.

Mas hé aquí que á principios del siglo XVI un monje apóstata en Sajonia, y dos ó tres elesiásticos en otros países, á quienes se les hacia intolerable el santo yugo de la castidad, cegados por el humo del orgullo y acaso mas que por este por los vapores de la concupiscencia, levantan contra la Iglesia católica el estandarte de la rebelion, escribiendo con cínico descaro en él la palabra Reforma; ellos, que en vez de reformarse á sí mismos, rompen los votos con que se habian ligado con juramento en presencia del Señor, escitan á los demás á que sigan su ejemplo, y buscan en sacrílegos matrimonios la satisfaccion de sus brutales apetitos. ¡Sabiduría de Dios! Mientras los malos sacerdotes corren á agruparse en torno de los corrompidos heresiarcas del siglo XVI, la Iglesia engendraba multitud de santos que debian asombrar al mundo con su saber, confundir á los falsos apóstoles del error con sus virtudes, y consolar á la cristiandad, con los milagros de caridad por ellos realizados, de los males que sobre ella debia derramar la pretendida reforma, causa de casi todas las guerras que han asolado á la Europa de tres siglos á esta parte. Providencial y notabilísimo contraste que bastaria por si solo para demostrar que el espíritu de Jesucristo está con la Iglesia católica, si otros hechos y razones no lo hicieran evidente. El siglo de Lutero, que lo es de la destruccion de un sinnúmero de establecimientos caritativos y del enfriamiento del espíritu de caridad en las naciones que abrazaron la herejía, es el principio del mayor florecimiento de esta virtud y del mayor desarrollo en los países católicos de los asilos para enfermos y pobres, de las órdenes hospitalarias y las dedicadas á la enseñanza.

A no haberles cegado el odio contra la Iglesia que pretendian reformar devolviéndole el espíritu primitivo de que segun ellos se habia desviado, hubieran algunos de los heresiarcas podido ver antes de bajar al sepulcro nacer bajo la inspiracion de un ángel de la caridad, Ángela de Brescia, la orden hospitalaria de las *Ursulinas*, y la de san Juan de Dios, el Vicente de Paul español, que fun-

dada en 1540, de tal suerte multiplicó y tan lejos extendió sus benéficas ramas que á los pocos años únicamente en el generalato de España contaba 138 conventos y hospitales con 4,140 camas, en los cuales eran asistidos anualmente unos 47,000 enfermos, y 155 casas con 7,210 camas en el de Roma donde se asistia á unos 150,000 enfermos. En Italia se designaba á los religiosos de esta orden con el nombre de *fate bene, fratelli*, de las tiernas palabras «haced bien por amor de Dios, hermanos» que empleaba el santo para excitar á los ricos á dar limosna; por el de *Hermanos de la Caridad* se les designaba en Francia y Bélgica, y en Alemania por el de *Hermanos de la Misericordia*.

Por el mismo tiempo instituia san Camilo de Lellis en Roma su famosa milicia de los *Servidores de los enfermos*, mas conocidos entre nosotros con el nombre de *Padres agonizantes*, y nacia en Madrid la de los *Obregones*, destinada una y otra á asistir á los enfermos á domicilio. Entrambas se propagaron con esa rapidez asombrosa con que se derraman en los países católicos las obras de la caridad, habiendo la última de las dos extendido su benéfica influencia hasta las Indias orientales.

Ya desde el siglo XIV algunas almas piadosas, recordando que el Señor habia hecho de una Magdalena pecadora una santa penitente y que el buen Pastor goza mas en tornar al redil una oveja perdida que en apacentar noventa y nueve dóciles y obedientes, pensaron en abrir asilos para las mujeres extraviadas á fin de volverlas al arrepentimiento y á la virtud. Para ello se estableció en Alemania en dicho siglo la orden llamada de las *Magdalenas*, la cual no tardó en aclimatarse, ya que el árbol de la caridad florece en todas las zonas, en Francia, Italia y otros países con los varios nombres de *Hijas penitentes*, *Hermanas de la Magdalena*, de *Santa María Egipcíaca*, etc. A datar del siglo XVII esta utilísima institucion toma un desarrollo verdaderamente asombroso.

En todas épocas la Iglesia ha atendido con especial esmero á la educacion y cuidado de los niños huérfanos. Sin embargo en el siglo XVI, y á consecuencia del gran número de niños que habian dejado sin padre ni madre el hambre y una enfermedad epidémica que en 1530 asolaron la Lombardía, san Gerónimo Emiliano fundó la orden llamada de los *Somascos* ó de los *clérigos de san Mayol*, con el objeto de recogerlos y educarlos. La capital de los pontífices, que cuando no toma la iniciativa en las obras de caridad, es la primera en prohibirlas y protegerlas, vió elevarse dentro de sus muros por

consejo de san Ignacio el hospicio llamado de los *Orfanelli*, donde podían acogerse 300 de estos infelices, y otros varios establecimientos para huérfanos y niñas abandonadas, debidos todos á la inagotable munificencia de los papas. Ésta institucion era demasiado santa y provechosa para que no se generalizase rápidamente en todos los países católicos.

Los Montes de piedad, que precedieron de dos ó tres siglos á las cajas de ahorros, si como sociedades cooperativas ó de socorros mútuos entre asociaciones de artesanos se remontan á los siglos medios, á la época de la creacion de esas asociaciones tenían ya para gobernarse sabias ordenanzas redactadas con espíritu eminentemente práctico, un santo por intercesor para con Dios en el cielo, y armas y banderas para acudir á la defensa de la patria. Los Montes de piedad, como institucion destinada á poner al necesitado al abrigo de las desapiadadas exigencias de la usura, á prestarle con módico interés sobre alhajas ó prendas de ropa, datan tambien de mediados del siglo xv y deben su fundacion á un pobre fraile recoleto, el P. Bernabé de Terni. Un gran número de ciudades los establecieron en su seno; y los papas, atentos siempre á cubrir con su poderosa proteccion todas las instituciones de caridad y beneficencia, promulgaron desde 1464 á 1506 algunas bulas aprobando la benéfica institucion del humilde religioso á quien tanto deben las familias necesitadas.

Y para poner fin á la brevísima indicacion que hacemos de los diferentes institutos y obras caritativas de que es deudora la sociedad al catolicismo, ¿á quién sino á este, que sabe por boca de su fundador que no solo de pan vive el hombre, debe, no ya tan solo esas universidades y establecimientos de enseñanza que son el mas glorioso florón de las edades media y moderna, y donde se formaron los hombres de saber que fueron á la par que el orgullo de su siglo los maestros de las modernas sociedades, si que tambien las escuelas de enseñanza elemental donde hallaron y hallan instruccion gratuita y acomodada á las principales necesidades de la vida los hijos de los pobres y de los artesanos? ¡Oh vosotros, modernos filántropos, que tan orgullosos estais con vuestras escuelas para niños y para adultos, con vuestras escuelas dominicales! ¿qué otra cosa habeis hecho que seguir de lejos, pero desprovistos de su espíritu de humilde, de paciente, de laboriosa caridad, las huellas del eminente teólogo y gran amador de la infancia san José de Calasanz el fundador de la órden de los escolapios, de san Felipe Neri que instituyó las es-

cuelas para adultos, de san Cárlos Borromeo que estableció en Milan las dominicales, de Alejandro VII que mas adelante en el siglo xvii dispuso la creacion en Roma de escuelas gratuitas para niñas?

Imposible parecia que el espíritu de la caridad pudiese obrar mas maravillas que las que por tantos y tantos siglos habian asombrado é inundado de consuelos el universo. Humanamente hablando, hubiérase dicho al terminar el siglo xvi que la sociedad no podia hacer mas que sentarse tranquila y resignada al pié del fecundísimo árbol de aquella santa virtud que despues de haber estendido sus raíces por toda la faz de la tierra la cubria con la benéfica sombra de sus frondosas ramas, que aquel árbol ya no podia crecer mas, ni era por otra parte necesario que arrojase ramas nuevas, ya porque la caridad debia haber agotado su fecundidad creadora, ya porque no era posible que vinieran nuevas miserias á aumentar el largo catálogo de las existentes y á cuyo remedio se atendia.

Y sin embargo, y con suscitar Dios para consuelo de los pobres y mayor gloria de su Iglesia un nuevo apóstol de la caridad, el corazón mas amante de su prójimo que ha existido nunca, el humilde, el bondadoso, el gran Vicente de Paul, brotaban por doquiera de aquel árbol, nuevas y mas frondosas ramas, renovábase su fecunda sávia, y cubríase de variados y hermosos frutos la tierra, cual si el Señor hubiese derramado sobre ella una milagrosa lluvia de vivificante eficacia.

Hablando de san Vicente de Paul no es posible ya detenerse en detalles. Su influencia se estiende á todas las obras de caridad, é imprime nueva vida á todas. Por él, no solo se multiplican, primero en Francia y despues en todos los pueblos católicos, los establecimientos caritativos y en especial los hospitalarios, sino que se perfeccionan los ya existentes. Y su influencia respecto de su mejoramiento es tal, que de rechazo y como de segunda mano se deja sentir, al menos en su parte material, en los hospitales de los pueblos protestantes. Por él cobra mayor extension, y por lo tanto se hace muchísimo mas fecundo, el espíritu de asociacion, que en el campo de la caridad produce hoy tantas maravillas. Por él, que posee el don de comunicar su espíritu á cuantas personas trata, fórmanse numerosísimas huestes de hombres y mujeres caritativas que visitan al pobre en su domicilio, asisten al enfermo en los hospitales, llevan palabras de resignacion á los que espían sus crímenes en las cárceles ó en los presidios, recogen y cuidan á los expósitos, evangelizan á los pobres labriegos en los campos y á

los obreros en las ciudades, se dedican á la educacion de la infancia y de la juventud, etc.; por él como que se impregnan, por decirlo así, de un nuevo espíritu de caridad los siglos XVII y XVIII y sobre todo el XIX; por él, en fin, ha visto con admiracion el mundo nacer el mas perfecto tipo de la caridad en la *hermana* que lleva el nombre de esta santa virtud, de esa admirable mujer que «tiene la modestia por velo, la misericordia por hermana, á los pobres por familia, la caridad por madre, y por toda alegría en este mundo el consuelo de enjugar lágrimas,» de esa admirable mujer que, sacrificando su belleza, su juventud y con frecuencia su posicion para aliviar en los hospitales las miserias humanas, era considerada por el escéptico Voltaire como lo mas grande que existe en la tierra.

Y no fué tan solo al grande apóstol de la caridad al que produjo el siglo XVII, sino que á su lado y como para auxiliarle en su santa tarea suscitó el Señor á san Francisco de Sales, quien en union con Mad. de Chantal fundaba para la asistencia de los enfermos la órden de la *Visitacion*; á Isabel de Ransfrain en Nancy, que establecia las *Hospitalarias de Nuestra Señora del Refugio*; á Simona Gaugain, pobre pastora francesa, fundadora de las *Hospitalarias de Nuestra Señora de la Caridad*; á Mad. de Pollacon, de las casas de refugio de *La Providencia* y la *Union cristiana*, donde mujeres virtuosas se dedicaban á convertir á las jóvenes entregadas á la prostitucion; y por último, y para no citar mas nombres, al venerable *La Salle*, que á imitacion de san José de Calasanz, creaba el famosísimo *Instituto de los Hermanos de las escuelas cristianas*.

JOAQUIN RUBIÓ Y ORS.

CRÓNICA.

Los periódicos romanos publican un admirable discurso pronunciado por el papa el día 3 de marzo. Reunidas en la gran sala ducal del Vaticano mas de 1000 personas de las parroquias de san Andrés y san Bernardo, iban á presentar al pontífice el homenaje de su amor y fidelidad. Pio IX, seguido de seis cardenales y de varios prelados y personajes de su corte, se presentó en la sala al medio dia, siendo acogido [con gritos entusiastas y prolongadas aclamaciones, que manifestaron los sentimientos de aquella muchepumbre.

Al mensaje leído á nombre de todos por el párroco de san Andrés, el pontífice puesto de pié contestó en esta forma:

«Tambien vosotros, queridos hijos, habeis venido á aumentar los consuelos de vuestro soberano y vicario de Jesucristo. Tambien vosotros habeis oido la quejumbrosa voz de la Iglesia, que al ver multiplicarse los males por la obra de algunos de sus desnaturalizados hijos, exclama (y vosotros os

unís á la exclamacion de esta madre abrumada de dolor) *Filios enutriví et exaltavi; ipsi autem spreverunt me*. Esos hombres que se llaman católicos, y que en efecto recibieron en el bautismo el noble carácter de cristianos, en otros términos, de miembros del pueblo de Jesucristo, esos hombres que llevan tambien grabado en su alma por la confirmacion el carácter de soldados de la Iglesia, perjuros y rebeldes vuelven ahora contra la Iglesia las mismas armas que ella les dió.

«Doloroso es, en verdad, el ver á tan considerable número de almas que tantos bienes recibieron de Dios, de la Iglesia y tambien de algun otro (*da qualcun altro ancora*) (sensacion profunda en los concurrentes), responder de esta manera á los beneficios de Dios y de la Iglesia.

«Pero observo que este fué siempre el medio empleado por el demonio, y permitido por Dios con un designio ante el cual debemos inclinar humildemente la cabeza.

«Habeis oido la explicacion del evangelio de hoy; en él habeis visto los milagros obrados por Jesucristo, y como devolvía vista á los ciegos y oido á los sordos. Pues bien, despues de semejantes prodigios y tales milagros, exclamaba el pueblo: Este es verdaderamente el hijo de David, el regenerador y amigo de la humanidad. Pero los encargados de dirigir al pueblo, gritaban por el contrario: ¡Obra prodigios por el demonio, está ligado con Belcebú!

«Queridos hijos míos, ¿no es esto lo que hoy sucede? ¿No tenemos incesantemente á nuestra vista este contraste, esta contradiccion? Vosotros venís á honrar al Vicario de Jesucristo, otros tienen á gloria el deshonrarle, despreciarle y envilecerle. Vosotros frecuentais las iglesias y os prosternais ante los altares; vosotros levantais las manos, y mas que las manos los corazones, para pedir á Dios piedad, misericordia, perdon; vosotros pedis término á tantos males y la hermosa vuelta de la misericordia de Dios por la intercesion de la mas admirable de todas las criaturas, de María Santísima. Otros por el contrario se lanzan á todo linaje de impiedades.

«Donde quiera existe este contraste. En la prensa católica se lee el relato de los triduos, de las novenas, se insertan edificantes discursos; en la prensa anti-católica se habla de teatros, de bailes, de fiestas mundanas. Hoy sucede lo que en los tiempos de la Iglesia naciente, en los tiempos mismos en que el divino fundador la establecia para salud de la humanidad, y podria decirse con el poeta pagano:

Pugnant..... humentia saccis

Mollia cum duris, sine pondere habentia pondus.

«El contraste se encuentra siempre y en todas partes; pero hace resplandecer mejor vuestra fe y vuestra adhesion á la piedad y á la religion.

«Oh! conservaos en estos sentimientos y no temais, no, los asaltos de los enemigos: la mano de Dios no dejará de protejerlos: ¡Si! Dios nos mira, Dios nos ve; Él ve que los hombres, por lo menos una parte de ellos, han perdido el sentido.

«¿Qué quieren ahora? (*aquí la voz del pontífice tomó un tono mas solemne y su aspecto era mas majestuoso*). Yo os lo diré; lo diré para instruccion de todos los gobiernos que se llaman modernos.

«Los gefes de los gobiernos actuales se han colocado entre dos fuerzas para combatir las igualmente. Por una parte quieren combatir á la Iglesia, porque temen, dicen, su preponderancia; por otra quieren combatir á los revolucionarios. Tienen miedo á la Iglesia, tienen miedo á los ultra-revolucionarios. Combaten á la Iglesia con la indiferencia y el desprecio; pretenden combatir á los ultra-revolucionarios con la fuerza y las bayonetas.

«Pero sin Dios, sí, sin Dios, no se puede vencer: sin Dios no hay gobierno que pueda sostenerse con la fuerza material; no hay gobierno á quien baste la fuerza material, si los pueblos no han sido educados segun los principios de la justicia y de la religion.

«Estos sentimientos deben animar á los pueblos: estos sentimientos deben tener los que gobiernan á los pueblos, teniendo presente que Dios ha dicho: *Per me principes im-*

perant; y las palabras del Evangelio de hoy: *Qui non est mecum contra me est*. El Señor lo ha dicho terminantemente: el que no está conmigo está contra mí. No hay otro camino posible; y estos *justos medios*, con los cuales se quiere inclinar ya de un lado ya de otro, son medios vanos que deben ser rechazados.

»Deseo que todos los gobiernos sepan que he hablado así; deseo que sepan que hablo para su mayor bien.

»Tengo el derecho de hacerlo; tengo el derecho de hablar así á los gobiernos, mejor que podían hacerlo Nathan á David y san Ambrosio á Teodosio el Grande. Sí, yo tengo perfecto derecho de hablar por su bien y por el bien de la sociedad; por su bien, para que no sean arrollados por un enemigo que les amenaza constantemente; por el bien de la sociedad, para que no sea oprimida por tantas falsas doctrinas, por tantas vejaciones, por tantos impuestos que ya son insostenibles.

»¡Oh, mi Jesús! levantad, os ruego, levantad las manos para bendecir á vuestro pueblo; levantad vuestras manos para bendecir á los que se hallan aquí y á los ausentes; y hoy que meditamos sobre la curación de los ciegos y mudos, curad, Dios mío, á ciertos ciegos que hay en el mundo, y hacédes conocer el peligro en que se encuentran para que vuelvan á vos. ¡Ah! que no tengan que encontrarse con un Moisés que los sepulte en las ondas del Eritreo, sino que esperen mas bien vuestra divina misericordia; que se arrepientan de sus pecados, que los lloren y que vivan.

»Confirmad, Dios mío, la palabra de vuestro indigno vicario; sostened esta mano que la vejez debilita (*viva sensación en la concurrencia: el papa hizo una breve pausa poseído de emoción*). Dadle fuerza para conservar el espíritu que necesita, si ha de mantenerse constante hasta el fin en el ejercicio de su santo ministerio y de sus tremendos deberes. Levantad esta mano, Dios mío, y bendecid este pueblo querido que me escucha y el que se halla fuera de este recinto. Bendecid á todos los que me bendicen; consolad á todos los que me consuelan; iluminad á todos los que me combaten.»

El catolicismo se estiende rápidamente en la república anglo-americana; cada día son mas numerosas las conversiones, y los periódicos de aquella nación dan cuenta de algunas muy importantes.

El general Atlas J'Dargan senador del condado de Aunson entró el 8 de enero con dos mas en el seno de la Iglesia católica. El Sr. Dargan es uno de los mas importantes hombres de su país, al que hace treinta años representa en la legislatura; pertenecía á una familia baptista y vivía en un país donde los baptistas dominaban completamente. En la Carolina del Norte, aunque naciente, la Iglesia prospera: el juez Mauly hermano del gobernador se ha convertido, y en poco tiempo entre otras personas notables han entrado en la verdadera Iglesia los jueces Heath y Moore, el doctor Stanly Norcum, la célebre escritora señorita Fischer y el doctor Ives que ha sido mucho tiempo obispo protestante.

Mas notable que estas ha sido sin embargo la conversión del predicador Mr. Bradley, quien se despidió de sus antiguos oyentes, diciéndoles que se hacia católico por las declaraciones hechas en la reunion de obispos protestantes en Baltimore contra el bautismo y la eucaristía, y además porque la promulgación del dogma de la infalibilidad le atraía al catolicismo, puesto que siendo Jesucristo Dios y habiendo fundado una Iglesia, su cabeza debe de ser infalible. El predicador concluyó demostrando que la iglesia protestante no era una, ni santa, ni apostólica, y despues de esto abjuró solemnemente en la iglesia de San Estéban de Nueva York.

En breve deberá inaugurarse la catedral de Jerusalem, monumento de gran belleza, elevado por el Ilmo. Sr. Valerga patriarca católico con los donativos de los fieles.

CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.

LA PROPIEDAD.

Al empezar su cuarto discurso el acreditado y joven abogado D. Pedro Sampol, observó que en los diez meses trascurridos desde que pronunció el tercero nada habia disminuido el peligro social en el orden de las ideas ni en el de los hechos; ántes bien con la propagación de las unas y con la repetición de los otros iba perdiéndose el horror que en su aparición habian escitado, y el escándalo se hacia costumbre. El daño no puede remediarse simplemente con los buenos principios de la ciencia y del derecho, cuya influencia humana no basta por sí sola á sofocar ni siquiera á contener la acción destructora de alhagüenos sofismas, ni con la organización de la defensa personal entre los que poseen contra los que no poseen, de la cual habria de resultar una lucha desastrosa y fratricida: las doctrinas necesitan una sanción religiosa, la autoridad de la conciencia; los esfuerzos individuales requieren un centro y apoyo comun, el amparo del gobierno. De consiguiente solo el gobierno, pero gobierno arreglado á los principios y á la moral católica, puede mantener á la propiedad su firme asiento: los ataques mas nocivos y de peor ejemplo contra ella son los que proceden de los gobiernos, recordó el orador, y así tambien á los gobiernos corresponde asegurarla. ¿Con leyes civiles, con decretos? para evidenciar lo que vá de las prescripciones establecidas por el arbitrio humano á las derivadas de la ley divina, comparó el Sr. Sampol los delitos de contrabando ó defraudación al estado con los de robo respecto á la repugnancia que inspiran y al vigor intrínseco del freno que los contiene. El brazo que defiende la propiedad ha de ser el del gobierno, pero la fuerza ha de venirle de la religion; y gobierno no animado del espíritu religioso no es mas que un cadáver. Sin embargo no son las formas políticas las que constituyen sinceramente católico á un gobierno, sino las convicciones y todavía mas los actos. Tres condiciones esenciales debe reunir para proteger eficazmente los intereses que le están encomendados: autoridad; haciéndola respetar en principio y prácticamente; justicia; dando y guardando á cada cual lo suyo; economía, no tomando de las fortunas privadas sino lo indispensable para la seguridad de ellas y para el desarrollo de la pública. Pero si los enemigos de la propiedad han declarado franca guerra al catolicismo por ser incontrastable base de la misma, ¿cómo ha de enfrenarlos y combatirlos con éxito quién no se profese sincera y radicalmente católico? ¿Cómo han de militar unos y otros bajo una misma bandera, aun que sea temporalmente y para una empresa política determinada? Ligas serian estas, mediante tal antagonismo de principios y aspiraciones, terminó gravemente el orador, «de aquellas que la moral no aprueba y que Dios no bendice.»

En la noche de hoy disertará por segunda vez sobre *el magisterio de la Iglesia* D. Magin Vidal Pro.